

Adiós Perú: un último Pisco antes del desierto, ¡y un brindis por los viejos amigos!

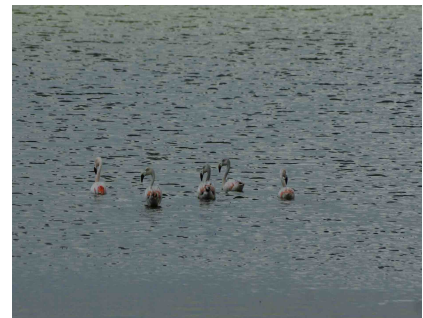
Tras dejar el hermoso lodge donde celebramos nuestro noveno aniversario y el Día de Acción de Gracias en Huascarán, comenzó nuestro viaje hacia Lima. Este Día de Acción de Gracias se ha sentido aún más especial, no por el sitio como tal, sino porque estamos realmente agradecidos por la oportunidad de embarcarnos en esta increíble aventura.



Casi inmediatamente después de la salida, nos encontramos con nuestro primer problema con la camioneta: la llanta de Taco Libre estaba perdiendo aire. Hicimos una parada rápida en Huaraz para que la revisaran en una llantería local. Mientras el mecánico reparaba el zapato de TL, nosotros paseamos por el pueblo. Las calles nos llevaron directamente a un mercado, donde las campesinas locales, con sus altos sombreros, vendían y compraban productos frescos.

Después de recoger a TL con su nueva suela, empezamos a manejar buscando un lugar donde acampar. Huaraz se encuentra a unos 3.400 metros sobre el nivel del mar, así que queríamos descender un poco y romper el largo viaje a Lima con una noche de acampada salvaje.

En la carretera, vimos un aviso de una laguna, Laguna Conococha, con vistas a la Cordillera Blanca, y no pudimos resistirnos a un pequeño desvío. El paisaje era increíble, y le dio a Mafe la oportunidad de sentirse más cómoda con el dron; Scott había estado capturando la mayor parte de las imágenes aéreas hasta ese momento. Mientras explorábamos la zona alrededor de la laguna, nos encontramos con flamencos. Fue un recordatorio de que un pequeño desvío puede llevar a encuentros inesperados con la naturaleza, que nos encanta, ya que llevar un registro de avistamientos de animales es una de esas cosas personales que nos encanta hacer, es "nuestra cosa".



Continuando, nos acercamos al pueblo de Santa Rosa y vimos los carteles: "Queso, Queso, Queso" por todas partes. Obviamente tuvimos que parar a probar el queso local. Y en esas tuvimos la suerte de ver vicuñas, el animal nacional de Perú. Por si te lo preguntas, ¡el queso estaba DELICIOSO!

Encontramos un lugar apartado para acampar cerca del pequeño pueblo de Raquia. Era solitario, tranquilo y justo el tipo de lugar que imaginábamos cuando pensábamos en "acampar en la naturaleza". La noche fue tranquila, pero puntualmente a las 5:00 de la mañana un tipo tocó el pito preguntándonos si habíamos estado cazando ciervos. El hombre amable, sin darse cuenta de que nos habíamos sorprendido por completo, insistió en que simplemente volviéramos a dormir y siguiéramos descansando, lo cual, por supuesto, no pudimos hacer. Así que salimos más temprano hacia Lima.



En retrospectiva, estamos agradecidos por la levantada tan temprano, ya que el tráfico hacia Lima fue más intenso de lo normal ya que estaban en la Copa Libertadores de América, justo ese fin de semana.

Entrar en la capital no era solo para explorar, sino principalmente para reconectar con una amiga y, sin saber, para poner en práctica habilidades de conducción defensiva: el tráfico era caótico, los carriles de la calle parecían simplemente decorativos, el "claxon" o tocar el pito parecía tan natural como respirar. Tras el estrés de la manejada, por fin pudimos ver a nuestra amiga de Perú: Diana para nosotros, y Pamela para el resto del mundo. Conocimos a Diana hace muchos años en Seattle, ¡incluso antes de empezar a salir como novios! Hablar con ella fue como si no hubiera pasado el tiempo. Conocimos a su marido, Renato, y a su dulce hija, Olivia. Fueron anfitriones increíbles.

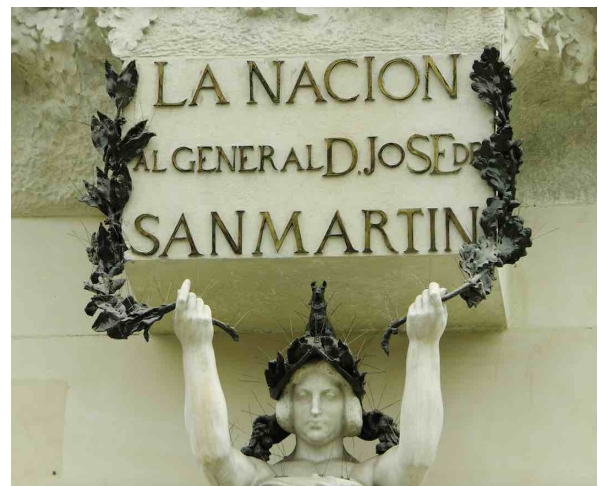


Al día siguiente, fuimos al Parque de la Amistad, que fue perfecto dado que toda la visita fue por la amistad.

Después de eso, volvimos a Miraflores, un lugar lleno de recuerdos para nosotros. Era el barrio donde nos alojamos la primera vez que vinimos a Perú... En nuestra tercera cita. Desde Miraflores continuamos hasta Barranco, el distrito bohemio y artístico de Lima a lo largo de la costa. Por donde pasábamos estábamos rodeados de murales, arte urbano e incluso vimos un desfile escolar. Se sentía lleno de vida.

Antes de salir de Lima, fuimos al centro para visitar la Plaza San Martín, algo que nos perdimos en nuestro primer viaje y que nos hubiéramos perdido de ver de nuevo si no fuera por Renato. Encontramos guardias ceremoniales con sus uniformes formales, igual que en Ecuador. Pero lo más interesante fue la estatua en el centro de la plaza. La estatua de la mujer que se suponía que era una versión peruana de la Dama de la Libertad, creada para los 100 años de independencia del Perú. Y aquí es donde conocer a un local que pueda darte consejos y anécdotas hace que viajar sea interesante.

Aparentemente, el alcalde había pedido al escultor que incluyera una llama—pensando en la antorcha de la libertad. Pero cuando se inauguró la estatua, en lugar de una llama de la libertad, la mujer tenía en la cabeza una llama real...



Y hablando de confusiones de idiomas, también aprendimos que, en Lima, cuando te estacionas, te parqueas en la "playa" – no en el estacionamiento o el parqueadero o la cochera. Así que podemos decir oficialmente que fuimos a *la playa*, en el centro de Lima, y ni siquiera vimos el océano. Intenta explicarle eso a alguien que esté aprendiendo español... Ah, sí, Scott se confundió cuando Renato habló de ir a la playa, ya que habíamos llegado al restaurante para comer sin

ninguna playa a la vista. De igual manera, otro día vimos ventas de micas para celulares... ¡o protectores!



Cuando nos preparábamos para salir del centro de Lima, nos encontramos con una protesta de unas seis cuadras de largo, una protesta verdaderamente pacífica. Los mineros locales se reunieron para exigirle al gobierno que les concediera los mismos derechos que concede a los otros ciudadanos. No sabemos cuáles eran los problemas, pero nos impresionó que los manifestantes simplemente estuvieran sentados, comiendo y expresando sus preocupaciones de forma organizada y pacífica.

Una vez que salimos de Lima, continuamos hacia el sur, rumbo a la zona de Pisco. El propio Pisco es igual de caótico y, para ser sinceros, muy ruidoso. Cada mañana, a las 5:45am en punto, nos despertó el camión de la basura que pasaba por el pueblo poniendo la misma canción a todo volumen todos los días. Era una melodía alegre sobre ir a trabajar, sentirse orgulloso del pueblo y promover el turismo. Gran comentario, ¡pero no a las 5:45 de la mañana! Y justo cuando volvíamos a dormirnos, una mujer tocaba el pito de una bicicleta vendiendo pan y luego otra vendiendo tamales. ¿Y por la noche? Fiestas, hasta las 5 de la mañana. Los colombianos tenemos fama de rumberos, pero sinceramente... creemos que la gente de Pisco avergüenza a los colombianos: bailan toda la noche y, de alguna manera, siguen funcionando a las 5:45 de la mañana.

A pesar del ruido, disfrutamos explorando la costa. Paracas, el pequeño pueblo portuario, es muy turístico, con leones marinos y aves marinas por todas partes. No olvides ver nuestro vídeo de YouTube incluido en este correo para ver nuestra excursión de un día a las Islas Ballestas, donde pudimos ver los pingüinos de Humboldt, los leones marinos, enormes colonias de aves y el famoso geoglifo de Candelabro tallado en la arena.



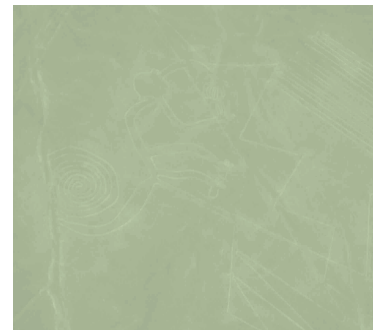
Y, por supuesto, visitamos la Reserva Nacional de Paracas, con su desierto interminable que se encuentra con el profundo Pacífico azul, sus formaciones geológicas únicas como La Catedral, sus playas como La Mina y Mendieta, y sus paisajes surrealistas que parecen otro planeta. No olvides ver también nuestro vídeo de YouTube sobre esta sección, también incluido aquí.

Otra excursión de un día nos llevó tierra adentro hasta Ica, dirigiéndonos directamente hacia las dunas de Huacachina. Nos subimos a un Can-Am y volamos por las dunas, arriba, abajo y de lado. Era como estar en una montaña rusa sin vías. En la cima de una duna enorme, Scott decidió que era el momento perfecto para probar el esquí en arena, y de hecho bajó todo el camino esquiando.



Después de la adrenalina, bajamos un poco el ritmo y seguimos la Ruta del Pisco, aprendiendo cómo se forma el licor nacional del Perú. También hicimos una pequeña cata de vinos y visitamos Tacama, la bodega más antigua de toda Sudamérica. Es hermoso, histórico, y confirmó lo que ya sospechábamos: Perú debería seguir haciendo pisco y dejarle el vino a Chile y Argentina. ¿El pisco? Fantástico. ¿El vino? Bueno... Digamos que es un gusto adquirido. En las bodegas, los guías decían lo siguiente: "A los peruanos nos gusta la cerveza y los vinos dulces", como si supieran que su vino no era muy bueno.

Desde Pisco, continuamos hacia el sur hasta Nazca, uno de esos lugares que parece suspendido en algún punto entre la historia y el misterio. Volar sobre las Líneas Nasca fue algo que nunca habíamos imaginado. Desde el aire, el desierto revela de repente enormes figuras grabadas en la tierra: un colibrí, un mono, una araña, una ballena, líneas geométricas que se extienden mucho más allá de lo que la vista puede seguir: las famosas líneas de Nazca. Por mucho que leímos sobre las líneas Nasca antes, verlas desde arriba fue algo de otro mundo y, en realidad, no son de otro mundo, sino quizá de otro planeta; nos fuimos con muchas preguntas: ¿Cómo se hicieron las líneas Nasca? ¿Por qué? ¿Por quién? Las teorías sobre las líneas de Nazca son muchas, y las respuestas siguen siendo un misterio. La intuición de Scott apunta a los extraterrestres.



Originalmente, el plan era continuar hasta Arequipa y luego explorar el lago Titicaca. Pero en algún momento elegimos otra cosa: el tiempo. Como decimos en español, *del afán no queda sin el cansancio*—nada bueno sale de apresurarse sin descansar. Decidimos reducir la velocidad, dejar que Paracas nos absorbiera y reservar el sur de Perú para otro capítulo en nuestro camino de regreso al norte.

Nasca marcó nuestra última parada en Perú antes de cruzar a Chile. En el próximo boletín, entraremos en un país completamente nuevo, con nuevos paisajes e historias que nos esperan justo al otro lado de la frontera.

PD: Si te molesta la falta de consistencia o un error ortográfico, eso se puede encontrar no solo en este boletín sino también en el mismo Nazca, donde a veces se escribe con "s" y otras con "z".

18 de diciembre del 2025

